

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica III despues de la Epifanía.

*Et extendens Jesus
manum, tetigit eum,
dicens: Volo, munda-
re,*

Matth. cap. viii. 3.

Y extendiendo Je-
sus la mano, le tocó,
diciendo: Quiero. Sé
limpio.

Vivimos en tiempos lamentables. Apenas ver la ceguedad que se ha apoderado de las inteligencias y el profundo trastorno que reina en los corazones. Cunde como la lepra el error, y propágase como el cáncer la corrupción. Pero lo que mas asusta, lo que mas debe afligirnos es que los hombres rechazan la luz que puede disipar sus errores y la única medicina que tiene virtud para curar sus dolencias. Predicar la palabra de Dios que es la luz de

las almas, y mostrar á los hombres enfermos las medicinas de la Redencion que entrañan la salud y la vida, es tarea digna del orador cristiano. Brindase propicia la ocasion toda vez que en el presente Evangelio resplandece la misericordiosa omnipotencia de Jesucristo y la fé de un leproso, manifiesta en actos de humildad, de confianza y adoracion, dignos de obtener la gracia impetrada y el suspirado remedio. Señor, decia el leproso, si quieres, puedes curarme. Y extendiendo Jesús la mano, tocó, diciendo: Quiero. Sé limpio. Y al punto desapareció la lepra.

Imitando la conducta del leproso, lograremos de la misericordia divina la curacion de nuestra lepra que es el error, el pecado y el vicio.

Habiendo bajado Jesús del monte donde predicó su maravillosa doctrina á la multitud que le seguía, vino un leproso, y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. La lepra es una enfermedad repugnante, contagiosa y difícil de curar. Deforma horriblemente el semblante, dilata las narices, inflama la lengua, corroe las carnes, y despoja al paciente de los adornos exteriores que hermosean la noble figura del hombre. Y convienen los médicos que esta enfermedad es incurable. La lepra, dice Avicena, es un cáncer universal. ¿Y cómo ha de ser curado por la medicina cuándo la ciencia se declara impotente para curar el cáncer particular que se rebela contra sus esfuerzos y triunfa de todo medicamento?

Se comprende la triste situación del leproso. Añadid á todo esto la excomunion civil que pesaba sobre las victimas de esta repugnante y molestísima dolencia. Según la ley escrita en el Levítico (1), los leprosos no podían vivir en las ciudades, habitaban en despoblado, y se les prohibía alternar con sus semejantes, para evitar el contagio.

Piensen algunos intérpretes que

la ley prohibía á los leprosos vivir en las ciudades, mas no transitar por ellas con necesidad; por lo cual afirman que Jesús hizo este milagro *in una civitatum* según el texto de S. Lucas, al pasar por una Ciudad, Cafarnaun sin duda, como se colige del versículo quinto, donde está el monte que sirvió de Cátedra al Salvador para adoctrinar á las turbas. Ya habia descendido del monte el divino médico, cuando hé ahí un leproso viniendo hácia él le adoraba. Venia diligente, animoso, con álas que le daba la fé, y poniendo por obra lo que creía. *El adorabat.* Esta adoracion no era tan solamente un honor, una cortesía, una señal de reverencia, sino un culto religioso, culto de latría, que á solo Dios es debido. El leproso cae sobre su rostro, como dice San Lucas, se arroja á los piés del Salvador, como se lee en San Marcos, para significar que reconoce la divinidad de Jesucristo, y su dominio absoluto sobre la vida, y la muerte. Y lo que cree con el corazón, lo confiesa con la boca. Señor, dice á Jesús, si quieres, puedes limpiarme. Como si dijera: Sé que tu poder es infinito; que puedes hacer cuanto quieres en el cielo y en la tierra (1); que las enfer-

(1) XIII, 45 et 48.

1 Psal. 134.

medades te obedecen y la misma muerte se rinde á tu imperio, devolviendo sus victimas. Si quieres, puedes sanarme. Mándalo, y será hecho, y quedaré limpio de la lepra que devora mi cuerpo y aflige á mi alma. Si quieres, puedes. ¡Qué fé, y qué manera de pedir! Fé viva, confiada y resignada. Deseo ardiente de la salud, y humilde sumision á la voluntad de Jesucristo. Si quieres curarme, puedes. Este enfermo sabe pedir. ¡Cuántos hay que no saben lo que piden! Por eso no los oye Dios, y no alcanzan lo que desean. Pedid vosotros con fé, con perseverancia, con entera sumision á la voluntad de Dios; pedidlo todo, los bienes temporales y los eternos, la salud del cuerpo y la salud del alma, porque todos los bienes descienden de Dios; nos ha dado los que tenemos, y nos dará los que nos faltan, si pedimos como se debe pedir. Pedid ante todo el reino de Dios y su justicia, los dones de la gracia para ser buenos, y los dones de la gloria para ser eternamente felices. Pedid estos bienes, absolutamente, sin condiciones, y en todo lugar, y en todo tiempo, en todas las situaciones y circunstancias de vuestra vida. Pedid los bienes temporales con la fé y en la for-

ma que lo hizo el leproso. Si os falta el bien de la salud; si os azota el viento de la adversidad; si os amenaza una desgracia, imitad al leproso, acudid á Jesucristo y decidle rostro en tierra, con humildad y resignacion: Señor, si quieres, puedes. Tu voluntad es omnipotente.

Los bienes temporales, no son buenos sino en tanto que conducen á la salud del alma y al logro de los bienes eternos. Lo que pedimos en este orden, puede ser útil, ó nocivo á nuestros intereses eternos. Nosotros lo ignoramos; pero lo sabe Dios, y ora nos conceda lo que pedimos, ora nos lo niegue, creamos que ha obrado bien; estemos seguros que nuestra oracion ha sido despachada favorablemente; que Dios nos ha otorgado lo que nos convenia tener, y que no nos conviene tener lo que nos falta. Porque el leproso supo pedir, alcanzó al punto lo que pedia. Señor, dice el doliente, como tú quieras mi demanda se cumplirá, yo sanaré, y tu poder será glorificado en toda la tierra.

Y extendiendo Jesús la mano tocó al leproso diciendo: Quiero. Sé limpio.

Extendió Jesús aquella mano poderosa que fabricó el sol y la aurora, que tendió los cielos como un pabellon, y creó las estrellas que se dibujan como diamantes.

tes en la azulada bóveda del firmamento. Extendió Jesús aquella mano que hiere y sana, que dá la vida y causa la muerte. Y la extendió sobre el leproso para demostrar que Él estaba sobre la ley la cual prohibía el contacto del leproso por el peligro del contagio, pero Jesús tocó al leproso para curarle, sin peligro de contagiarse como dice Tertuliano (1), añadiendo San Juan Crisóstomo que la lepra del alma, mas no la del cuerpo, impide el ejercicio de la virtud y la consecucion de la eterna bienaventuranza. De donde se infiere que Jesús, extendiendo su mano y tocando al leproso, no violó la ley sino que obró según el espíritu de la ley.

Tocó pues al leproso, ya en señal de afecto y de misericordia, ya para manifestar la virtud salvadora de su santísima humanidad, toda vez que al contacto de su mano desaparecía la lepra. De su mano salía el poder que obraba los milagros; pues unida á su carne inmaculada, que á su vez estaba unida hipostáticamente á la divinidad, era como el instrumento viviente de las obras maravillosas que el Verbo humanado ejecutaba en favor de los hombres y para demostracion de su

divinidad. *Verbum indivisam cum carne societatem habere persuasum volens pleraque miracula et signa per coporis ministerium edidit* (1).

Ya habia llegado el instante suspirado por el leproso. Jesús le dice: Quiero. Es mi voluntad otorgarte la salud. Pediste con fé y vas á recibir, buscaste con perseverancia y has encontrado tu remedio, llamaste con humildad á la puerta de mi corazon, y quieró concederte los tesoros de la misericordia. Sé limpio. Y al punto desapareció la lepra. *Et illicó mundatus est homo á lepra sua*, según la version arábiga. La palabra de Cristo es eficazísima como expresion de su voluntad omnipotente. Habló y su palabra creó los mundos (2). No hay medio entre su palabra y la obra, entre el mandato y su cumplimiento. Y no solo cura la lepra del cuerpo sino tambien la lepra del alma que es el pecado. Así demostraba Jesús que habia venido á limpiar toda mancha, á sanar toda dolencia, á redimir de toda servidumbre, á salvar lo que habia perecido, á restaurar todas las cosas en los cielos y en la tierra. Diez y nueve siglos hace que brilla en el mundo la doctrina de

1 Contra Marcion, cap. IX.

1 Victor Antioch., in cap. 4. Marc.

2 Gen. I.

Cristo y se levanta en medio de la sociedad su santa Iglesia, depositaria incorruptible y fiel dispensadora de las medicinas de la Redención que tienen virtud soberana para curar las llagas de la humanidad, y los entendimientos andan en tinieblas como sino hubiera sol en el cielo, y van cubiertos de lepra los corazones como sino hubiera medicina en Galaad ni hubiera allí tampoco médicos. ¿Qué son sino lepra intelectual y moral esas doctrinas impías, y esos mil errores y sistemas inmorales que hacen germinar todo género de vicios? Y lo peor es, que los hombres, que los pueblos, que la sociedad deliran hasta el extremo de llamar verdad al error, y error á la verdad, bien al mal y mal al bien, salud á la lepra, justicia á la iniquidad, civilización á la barbarie, libertad á la servidumbre, y vida á la misma muerte.

Pues no hay salud fuera de Jesucristo, médico divino de las almas y de los cuerpos, de los individuos y de las sociedades. No hay, no habrá, no puede haber para vosotros fuera de la fé, fuera de las prácticas cristianas, y frecuencia de Sacramentos sino degradación y servidumbre, dolores sin lenitivo y angustias de

espíritu con remate de confusión.

Acercáos á Jesucristo con fé viva y resignada si quereis la salud de vuestra alma, afeada quizá y envilecida por la lepra del error, del pecado y del vicio. No demoreis un instante la obra de vuestra conversión. Atended á vosotros mismos. Al menos tened compasión de vuestra alma enferma, y acudid pronto al divino médico que sabe, y quiere sanarla. Y decidle con las palabras del afortunado leproso: Señor, si quieres puedes curarnos. Y como vuestra súplica proceda de un corazón humillado y contrito, El lo tocará con su gracia, y os conducirá á los pies de su Ministro á quien ha conferido el poder de curar toda lepra, de limpiar toda mancha y de salvar á las víctimas del pecado. *Vade ostende te Sacerdoti.* Id, ya es tiempo y sazón. La gracia va de paso; salid al encuentro de Jesús; aprovecháos de su misericordia antes que venga á ejercer con vosotros su justicia, y alcanzareis la salud espiritual que es el bien más precioso de esta vida y la condición necesaria para lograr las dichas eternas, Amen.

VARIEDADES.

LA IGLESIA EN AUSTRALIA.

En el momento en que acababa de

morir el primer Cardenal norte-americano, se dispone á salir de Europa para su lejana diócesis el primer Cardenal de Australia, Monseñor Moran, que apenas cuenta 55 años.

Con este motivo publica *L' Univers* un artículo sobre las ventajas obtenidas en poco tiempo por el catolicismo en Australia.

La Iglesia católica, según reconoce el articulista, numéricamente hablando, no es allí la principal porque las diversas sectas protestantes gozan de todo el favor y protección del Gobierno pero tienen 800.000 fieles, lo que significa algo tratándose de un pueblo de poco más de tres millones de habitantes.

Hasta ahora ha conseguido establecer dos provincias eclesiásticas. Una de ellas, la de Delbourne, comprende cinco obispados sufragáneos que son los de Adelaide, Balarat, Hobart-Town, Perth y Sandhurst. La otra, la de Sidney, comprende siete obispados, que son los de Armidale, Bathurst, Crisbane, Goulburn, Maitland, Porto Vittoria y Rock-Kampton; debiendo advertirse que Melbourne y Sidney, residencia de los metropolitanos, constituyen dos ciudades tan populosas ó poco menos que Madrid.

Los dos metropolitanos son originarios de Inglaterra; los sufragáneos de Rock-Hampton y Armidale, nacidos en Italia ó hijos de italianos, y los demás Obispos, á excepcion del de Puerto-Victoria, ingleses.

Varios de estos Prelados pertenecen al clero regular. Entre ellos hay capuchinos, benedictinos y agustinos.

Datando las misiones de fecha recién

te, puesto que no son anteriores al siglo en que nos encontramos, maravilla saber que hoy en Australia hay catedrales, colegiatas, numerosos templos parroquiales, abadías, conventos y escuelas católicas que compiten y aventajan á las protestantes.

La prensa católica ha llegado á adquirir gran desarrollo, tanto que uno de los periódicos que se publican bajo el patrocinio del Cardenal Moran tiene mayor número de suscripciones que el católico de mas circulación en Europa.

Las congregaciones de mujeres también están muy extendidas; la mayor parte de ellas se consagran á la educación é instrucción de la niñez, pero también hay Hermanas de la Misericordia y de San Vicente de Paul.

El Cardenal Moran tiene preparadas 1.500.000 pesetas para gastarlas en el Seminario conciliar cuya primera piedra ha puesto, y que será uno de los primeros establecimientos de enseñanza del mundo.

Una nueva Enciclica ha dado á los Obispos prusianos, Su Santidad Leon XIII, felicitándoles por su valor en la defensa de la religion.

Según dice un colega de Leon, está decidida la promoción del Arzobispo de Valladolid á la metropolitana de Santiago; ocupará aquella silla el Arzobispo de Cuba, Sr. Martín Herrea.

Estos días se ha dicho en Alcalá de Henares que para el establecimiento de la Universidad Católica que se piensa

erigir en aquella ciudad se ha recordado á los PP. Escolapios la necesidad de que desocupen el vasto y suntuoso edificio en que estuvo hasta 1837 la tan célebre fundada por el Cardenal Cisneros.

—
Remedios contra la soberbia.

Cuanto mayor fueses, tanto te debes tratar mas humildemente; porque si en verdad eres bajo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy grande virtud; porque la humildad en la honra es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad; y si ésta falta, piérdese la misma dignidad.

(Granada.)

—
El Papa ha dirigido una Encíclica á los Obispos alemanes sobre la situación religiosa.

Un ejemplar especial de aquella ha sido dirigido al príncipe de Bismarek.

La Encíclica trata particularmente de la cuestión de enseñanza por el clero y de la libertad de las misiones católicas en las colonias.

—
Se ha inaugurado en el Hospicio de Madrid una escuela de telegrafía.

—
Segun autorizados informes se trabaja mucho para que la Santa Sede declare á San Pedro Gonzalez Telmo, Dominicó, patrono de los navegantes.

—
Después de cuarenta y seis años ha sido trasladada á su verdadero trono é

histórico Santuario la Virgen de Valvanera en Navarra.

—
Segun nuestras noticias, verá la luz pública desde 1.º de Febrero en Palencia una Revista titulada *El Rosario*, que será fiel órgano de la religion del Sagrado Orden de Predicadores.

—
Ya hay recaudadas 26.000 pesetas para decorar la cripta del Apóstol Santiago. Todavía es poco, pues todo lo merece el Santo Patron de España.

—
Parece que el Emperador de China se muestra mas deferente con los católicos, y que nuestra religion será defendida y amparada como si fuera la del Estado.

—
El rey de Abisinia permite que el señor Obispo Rouvier vuelva con los Padres Lazaristas á Keren y prosigan las misiones católicas.

—
Leemos en *El Correo Catalan*:

El día de la Concepcion se inauguró en Jerusalén un magnífico templo dedicado al Salvador, establecido en el centro de la Ciudad Santa, inmediato al sitio que ocupa el Cenáculo, hoy en poder de los turcos.

El templo, que mide 80 metros de extension, puede compararse con las demás iglesias cristianas de Jerusalén y ha tardado dos años en construirse, habiendo puesto la primera piedra el patriarca latino de Jerusalem, el mismo que ha pontificado en su magestuosa inauguración. Todo es digno de la iglesia del Salvador; candelabros, lámparas y florones de gran

dimension, de rica plata, como el frontispicio del altar y los dos grandes blandones que se contemplan á sus lados y que valen muchos miles de duros. Los ornamentos principales y sobre todo el riquísimo de la funcion inaugural, han sido regalos de España, perteneciendo á estilos de mediados del siglo XVIII, y siendo de un mérito artístico incalculable.

La iniciativa como el principal concurso de esta obra tan deseada por los cristianos se debe al Emperador de Austria, quien rogado por los Franciscanos de Tierra Santa, cuando su viaje á Palestina, concibió el proyecto del templo del Salvador; por su situacion será tambien la parroquia católica de Jerusalem. El archiduque Rodolfo y la princesa Stefania pudieron asistir á los primeros trabajos de la obra proyectada por su padre Francisco José.

La Iglesia se compone de tres naves, del orden griego romano; son de mármol sus once altares, así como el preciosísimo pavimento. Entre ellos el altar mayor de mármol blanco, tambien con ligeros adornos de color que no le hacen perder su severidad; tiene cuatro estatuas, obra de artistas italianos, representando á San Francisco, Santo Domingo, San Pedro y San Pablo. Italiano tambien es el magnífico órgano, mientras el coro, muy capaz y de bello nogal, ha sido construído por obreros de Palestina.

La fiesta religiosa correspondió á la belleza del nuevo monumento, habiendo servido de gran júbilo á los católicos de toda Palestina que en gran número acudieron aquel dia á Jerusalem, habiendo

los Padres Franciscanos de Tierra Santa hecho las cosas con verdadera grandeza y esplendor.

Los RR. PP. Capuchinos de Leon han celebrado un solemne Tríduo á honra y gloria de haberse erigido canónicamente el convento que allí poseen.

Se han honrado, asistiendo á estos actos, comisiones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Los sermones los han dicho oradores distinguidos.

PENSAMIENTOS.

La virtud es siempre igual, y nuestro siglo la necesita tanto como los precedentes. Tenemos, como nuestros padres, un alma que salvar.

Estamos de rodillas ante Dios, mas seguimos de pié ante los hombres. En otros tiempos necesitaba la Iglesia un brazo secular; le hace falta hoy una voz secular; la tenemos nosotros.

¿Qué son nuestros enemigos cotidianos? Árabes muy peligrosos por su número y por su agilidad, pero casi sin armadura ni escrúpulos.

Vevillot.

